

Discurso del Excmo. Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre

Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

MANUEL FRAGA, PRECURSOR

Cuando recibí la invitación para participar en este homenaje a D. Manuel Fraga, me planteé inmediatamente cuál de sus ricas personalidades debía destacar: catedrático, político, diplomático, autor de un centenar de libros, y repasé rápidamente los cincuenta años que han transcurrido desde que le conocí el día de mi oposición de ingreso a la Carrera Diplomática, en la que era miembro del Tribunal.

Luego recorrí mentalmente este medio siglo, recordando las sesiones del Consejo de Redacción de la *Revista de Política Internacional* en el Instituto de Estudios Políticos y las referencias que de él hacía mi ministro, Fernando M^a Castiella, cuando elogiaba el apoyo que le aportaba su compañero de Gobierno, Manuel Fraga, en la defensa de la ley de libertad religiosa y en la política de descolonización, tanto de Gibraltar como de Sahara y Guinea. Ya en los setenta, cuando Fraga sale del Gobierno, dicta numerosas conferencias en diversos foros de Madrid, donde postula por la apertura del sistema político vigente y luego en Londres, donde fué nombrado Embajador, recibe a muchos españoles para exhortarles a prepararse para el cambio que inevitablemente iba a llegar. A su regreso de Inglaterra, crea centros de opinión, reúne a políticos, intelectuales, estudiantes, y desde el respeto a la realidad institucional, impulsa la reflexión y el estudio sobre el futuro de España con el método y el rigor que ha caracterizado siempre su acción pública y académica. A la muerte de Franco, crea un grupo político que logrará ser la segunda fuerza en las elecciones del 82 y consolidarse como una alternativa de Gobierno. Durante la etapa constituyente Fraga es uno de los redactores de la Constitución aprobada por los españoles en 1978, a la que contribuye

desde su doble condición de profesor universitario y de político activo con experiencia académica y práctica al servicio de unos principios e ideales.

En 1986 deja la Presidencia del Partido, va a Bruselas y Estrasburgo como Parlamentario europeo donde, desarrolla una incansable labor, y regresa para refundar el Partido Popular y luego quedarse en Galicia, donde es elegido por mayoría absoluta Presidente de la Comunidad Autónoma.

Vuelvo al principio. Ya he dicho que no sabía cuál de las personalidades de Fraga debía destacar. Ahora, tras este recorrido tan fugaz, quiero retener la de Fraga precursor excepcional de tantas cosas que se han hecho en España a lo largo de este último medio siglo y su capacidad para intuir los cambios por los que debía discurrir la vida política para alcanzar la convivencia entre los españoles.

Sólo señalaré algunas muestras de esa condición de precursor que practicó desde su juventud, cuando se forjaba ya su condición de hombre de Estado y su fuerte sentido de la responsabilidad, que le han caracterizado a lo largo de toda su vida.

Precursor, en su función de Director del Instituto de Estudios Políticos cuando crea en torno a las revistas que en él se editan un espacio de discusión y diálogo entre personas que proceden de distintas laderas ideológicas, para contribuir a preparar el futuro con trabajos de alto valor intelectual y de indudable influencia, no sólo en el marco académico y universitario sino también en el social y político.

Precursor, como Ministro de Información, al promover la Ley de Prensa, que fue la primera gran reforma política del país, que eliminó la censura previa y fue un paso irreversible hacia la modernización. Como dijo él mismo, “la cuestión capital es la reforma y apertura del régimen y la Ley de Prensa crea circunstancias dinámicas sin las cuales todo hubiera sido diferente”.

Precursor como Ministro de Turismo, que transforma en la mayor riqueza nacional (“nuestro petróleo”) y el gran proveedor de divisas y que al mismo tiempo abre a los españoles el mundo desarrollado y democrático. Y hablar de Turismo es hablar de paradores nacionales visitados por millones de turistas españoles y extranjeros, y es recuperar viejos castillos y palacios en toda la geografía nacional y construir nuevos edificios aprovechando paisajes y lugares estratégicos. Y también desde el Ministerio Manuel Fraga crea el primer Instituto de Opinión Pública.

El día de su cese declaró: “No he tenido más amigos ni más enemigos que los del Estado”. Y en su *Memoria breve de una vida pública* dejó escrito: “la cuestión capital fue la reforma y apertura del régimen. Es indudable que nuestra tarea, que empezó tarde (diez años antes todo hubiera sido más fácil), se enfren-

tó con el empecinamiento de los inmovilistas, con la intransigencia de los rupturistas, y con las maniobras de los que querían el mando por el mando”.

Poco después de su salida del Gobierno –en 1970– Manuel Fraga pronuncia numerosas conferencias entre las que cabe destacar –también por su carácter premonitorio– la del local de los Padres Dominicos de Madrid, con un lleno hasta la bandera. Se refirió a “la España rica y plural en la que tiene que haber tensiones y matices y posiciones ideológicas y no es posible basar nuestros esfuerzos en la desideologización de la mayoría”. Una idea que reiterará en la conferencia pronunciada en esta Academia con el título “Cambio social y reforma política”.

Y Manuel Fraga, otra vez precursor, será también quien intuya la importancia del centro, ni conservador ni revolucionario, sino reformista, y así lo desarrolla en diversas intervenciones en las que defiende el espacio de centro para lograr una transformación selectiva y evolutiva, es decir, progresiva y sin violencia.

En unas declaraciones en el *Correo Catalán*, se define como hombre de centro y afirma que la mayoría de los españoles rechazan lo mismo la ideología triunfalista del inmovilismo y del *statu quo* que las utopías revolucionarias marxistas o anarquistas; “España no quiere ni a D. Ginés de Buitrago ni tampoco al Che Guevara”.

Y Fraga también es consciente de la necesidad de un periodismo moderno y de amplio espectro e impulsa la aparición de *El País*, del que será uno de los primeros accionistas, aunque luego el diario se convierta en una de las principales plataformas de crítica a Alianza Popular.

En 1973 crea y organiza el Grupo Godsa y su filial Agora en Barcelona, que elaboraron un programa político que serviría de base de su Partido.

En 1974 redacta un borrador para una asociación política proponiendo un Parlamento con una cámara designada por sufragio universal, la incorporación de los derechos civiles fundamentales del mundo occidental, libertad sindical y separación cordial Iglesia-Estado. Y en una conferencia en Guadalajara declara “ha llegado el momento no sólo del perdón mutuo sino del olvido, de ese olvido generoso del corazón que deja intacta la experiencia”. En un artículo de *ABC*, el 12 de noviembre de 1975, manifiesta que “la arena política debe abrirse a las mismas fuerzas que la comunidad española respeta y que a su vez respeta dicha sociedad. Fuerzas que coinciden precisamente con los límites electivos de las fuerzas políticas de la Europa actual”.

En 1976 es nombrado, en el primer Gobierno del Rey, Vicepresidente para Asuntos de Interior y Ministro de la Gobernación e inicia contactos con lide-

res de la oposición, aún clandestina, y se entrevista con Marcelino Camacho, Felipe González, Tierno Galván y anima la creación de la plataforma política “Reforma Democrática”, que se convierte en un importante grupo político de reformistas con un proyecto moderado y progresista para el futuro de España.

Después de la elección de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno, Manuel Fraga decide crear un partido político poderoso que se convertiría a los pocos años en la alternativa al Partido Socialista, integrando las fuerzas del centro derecha o liberal conservador y al que en 1989 nos integramos hombres y mujeres que habíamos militado en UCD, lo que constituyó la refundación de AP con el nombre de Partido Popular, logrando así la deseable unidad a la que siempre aspiró “la mayoría natural”.

Manuel Fraga deja la presidencia del Partido para quedar como Presidente Fundador y vuelve a Galicia en 1989 como Presidente elegido por mayoría absoluta durante tres legislaturas, y allí transforma la Comunidad, moderniza sus infraestructuras, promueve su cultura, crea puestos de trabajo, instaura una era de bienestar y progreso en Galicia, que da en unos años el salto más espectacular de su historia.

Al terminar vuelve a Madrid como senador representante de la Comunidad Autónoma de Galicia y sigue trabajando sin descanso por Galicia y por España, y contribuyendo con publicaciones y conferencias a marcar caminos e iniciativas, respetadas por un amplio espectro del arco parlamentario y por buena parte de la sociedad española.

Manuel Fraga, a lo largo de los últimos 50 años, se ha adelantado siempre en propuestas y programas y ha alcanzado ese reconocimiento generalizado hacia un hombre público ejemplar, que ha tenido como misión el servicio a España y a los españoles. No hace mucho le preguntaban en una entrevista cómo le gustaría que se le recordase y contestó, con la sinceridad y llaneza que le caracteriza: “como un hombre de bien”. Lo es sin duda en el grado más alto, fiel a unos valores y principios a los que siempre ha servido y sigue sirviendo y que marcan toda su vida. Pero ha sido también, y sigue siendo, precursor de muchos de los cambios más significativos de la sociedad española en este último medio siglo. Qué Dios le conserve aún muchos años para seguir alumbrando un futuro de paz, convivencia y solidaridad.